



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LA PRIMERA MUJER EN INVENTAR EL ANTICONTAMINACIÓN

Autoría: ABRIL R. F.



DE: ABNIL ROMERO FERNÁNDEZ.

la primera mujer en inventar el: anticonceptivo.



Había una vez una niña que quería ser científica, ella se llamaba Martina. De pequeña, investigaba documentos sobre la contaminación, por eso cuando estaba en el colegio en las clases de sociales o naturales, ella se las sabía todas. Su profesora le tenía mucho cariño, ya que era muy inteligente.

Ella soñaba en subirse a un escenario y hablar como una científica. Le encantaba investigar e investigar hasta llegar a un acuerdo. Y ese era su mayor sueño de todos los que tenía. Ella dibujaba hasta máquinas o productos para salvar al mundo.

Se pasaba horas y horas observando proyectos de otras personas famosas.

Ella y su familia estaban muy orgullosos por lo que estaba haciendo Martina. "Ella tiene un coco muy profundo" decía su abuela.

En 1979 hizo su primer invento que se llamaba "tritubola", tritubaba las bolas de papel en trocitos y los hacía de color rosa y morado oscuro.

En esa época tenía 14 años y desde entonces estuvo planeando un invento magnífico, se pasaba noches y días estudiando como podía hacer su proyecto magnífico para que la contaminación desapareciera. Sabía que si desaparecían los plásticos sería mejor para el mundo y la naturaleza.

Así que se puso a investigar y estudiar sobre proyectos para evitar los plásticos, gases contaminantes y más objetos contaminantes.

En 1982 hizo un invento que podía hacer invisible a objetos, se llamaba "INVIESPRAY".
Martina tenía muchos proyectos en la cabeza como una silla voladora, o "la lupa agranda insectos".....

El problema era que en los museos no permitían que las chicas participaran en los concursos de presentar proyectos, así que hizo un plan, pero no podía participar hasta que tuviera

21 años.

En 1986 se enteró de que se podía presentar un invento en un concurso que iba a haber en el museo y se puso a trabajar inmediatamente.

Pero se dijo: "tengo que pensar en mi proyecto y como entrar siendo una chica."

Primero pensó como podría entrar en el museo y después en el proyecto.

Pensó y Pensó hasta que dijo: ¡Ya! Podría... vestirme de chico.

Y lo probó. Se hizo un moño, se puso gorro, traje de esmoquin

Barba y bigote de mentira y se echó perfume de hombre,
"ah y de su padre."

Después pensó en un proyecto para que desapareciera la contaminación. Pensó muchísimo hasta que se bebió un vaso de agua y se dijo a sí misma: ¡ya sé! y si .. convierto los plásticos y todo lo que contamine en agua? sería una buena idea, pero tendría que recorrer 800 Km para comprar un cable.

Como su coche estaba arreglándose en un taller, tuvo que hacerse los 800 Km en una bicicleta con una cuerda detrás donde llevaba una tienda de campaña. Aunque tuviese que pasar noche y día en la tienda o en la "bici" no se rindió. Y se puso en marcha hasta que se hizo de noche y tuvo que montar la tienda de campaña que era muy muy grande, después cenó albondigas, un poco de pan y de postre un flan y se fue a dormir.

De día se despertó a las 8:28 a.m. y siguió pedaleando, por la tarde descansó y merendó tortitas con chocolate y un café con leche, después se quedó sentada y descansando muy

tranquila en un banco y tanto que se quedó dormida y cuando se despertó se puso otra vez en marcha.

Ya había hecho 199 km, estaba muy cansada pero no se rendió; un rato después se puso una brújula en su cuello y un mapa pegado a la "bici".

Martina tenía que ir hasta Cádiz y vivía en Barcelona.

Cuando llevaba 401 km se paró a comprar una botella de agua de dos litros, se bebió 1 l y medio y siguió con su camino.

Cuando pasaron 3 h llevaba 699 km y se puso muy contenta. A las 7 de la tarde ya había llegado a los 800 km, buscó la tienda y compró los cables y lo que necesitaba.

Estaba muy cansada y de pronto apareció un taxi, ella le preguntó: ¿Me puedes llevar a Barcelona? Y la mujer del taxi, le dijo: ¡Sí, claro!. En el viaje contempló lo bonito que era Cádiz y sonrió viendo su playa.

Cuando llegó a su casa, se puso a planear las piezas y como iba a ser su mayor invento. Su plan era hacer una máquina de 5 m², que convirtiese la contaminación en agua.

Cuando ya tenía 19 años llevaba la mitad del proyecto. Lo del proyecto y lo de vestirse de chico les pareció bien a su madre y a su padre.

Martina estaba muy cansada, pero no se rindió.

A los 20 años ya casi había terminado ahora quería que cuando el plástico se convirtiera en agua, ese agua lo llevara al mar, ríos, lagos, océanos, lagunas, etc....

Cuando por fin terminó la máquina, faltaba una semana para el concurso.

El gran día se vistió de chico y se fue en su "bici" rosa y azúl al museo de ciencias molonas (como lo llamaba ella).

Cuando llegó al museo vio que una mujer quería entrar y los guardas de seguridad no la dejaban, ella se puso muy triste, pero al menos Martina consiguió entrar. Cuando entró, vio puro arte, vio máquinas magníficas y luego la llamaron para ir a una reunión.

En la reunión, les explicaron lo que tenían que hacer, tenían que hacer un grupo, coger habitación y cuando se despertaran tendrían que irse con un guía y a final de curso había que presentar el proyecto y quién ganase sería juez en siguientes concursos. Martina se puso muy contenta al escucharlo.

Un rato después eligieron los grupos, Martina se había llamado por "Daniel"; entonces su grupo era: Daniel, Ángel, "Rober", Hugo, Mariano y Santiago. Un minuto después le enseñaron su habitación de lujo que era para ella sola, tenía: comida, bebida, baño, cocina y

y 2 habitaciones, una para ella y otra para guardar su máquina.

Martina estaba muy contenta de lo que había conseguido, llamó a su mamá y a su papá por t.f. y les contó como era su habitación.

El hotel tenía piscina y un jardín con una terraza, su habitación estaba en la 5.ª planta.

Al día siguiente Martina se puso el traje de chico y bajó al museo, y allí la explicaron muchas cosas que ella no sabía. Al 3.º día las clases empezaron más tarde así que Martina recibió un mensaje de su grupo que decía:

¡Hola chicos!

hoy quedamos a las 9:30h, Martina les dijo: ¡Vale!

Se vistió de chico y bajó al piso de Mariano y se pusieron a hablar. Martina les dijo como se llamaba su invento y como funcionaba, todos se sorprendieron.

Cuando ya era la hora de irse al museo todos bajaron corriendo.

Esta vez, el profesor eligió un grupo para ser su guía y a los demás les dejaban investigando. El grupo que escogió el profesor fue el de Martina, les contó historias de otros científicos.

El antepenúltimo día del curso, Martina y su grupo, se despertaron muy pronto y se fueron solos al museo, querían ver el proyecto del inventor más famoso del mundo.

Al día siguiente solo faltaba un día para presentar el proyecto. Como ya faltaba poco, a los 8 grupos les dejaron ir solos todo el día por el museo.

El día siguiente ya era el día para presentar el proyecto. Martina se vistió de chico y se fue al museo.

Cuando le tocó su turno, se puso muy nerviosa, pero les dijo a los jueces: ¡Hola!... esta es mi máquina y lo que hace es convertir la contaminación en agua.

Los jueces se quedaron con la boca abierta y no se lo creían, uno de ellos dijo: ¡Pres demuestralo!

Martina se enfadó por lo que dijeron, así que lo probó, puso plástico y basura en su máquina y después de 5 segundos lo convirtió en agua, los jueces volvieron a quedarse boqueabiertos.

Cuando ya terminaron todos de presentar sus proyectos, los jueces se reunieron y votaron, tardaron 4 horas en decidirlo.

Votaron que Martina fuera la ganadora y la nueva jueza en siguientes concursos. Martina se puso muy contenta, se subió al escenario y dijo: ¡Muchas gracias! Y ahora teneis que saber que... se quitó el traje de chico y dijo: ¡AHORA SE PERMITEN ENTRAR MUJERES!

Todos se sorprendieron, pero no podían hacer... unas nuevas normas

Así que Martina fue la jefa y ella permitió que desde ese día las mujeres pudieran entrar a los museos y participar en los concursos, y todos tan felices.

FIN.